

ELCHE 6 DE ABRIL DE 1902

LA VOZ DE LA VERDAD

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO I

Precios de suscripción

En Elche, número suelto, 5 céntimos.—Fuera, trimestre, 1,25 pesetas.—Extranjero, trimestre, 1,75 id.

Dirección y Administración

CORREDERA, 38

No se devuelven originales.

NÚM. 2

IMPORTANTE

Se ruega á todos los que fuera de Elche, hayan recibido el periódico y no quieran ser suscriptores, lo devuelvan á esta Administración, y de no hacerlo así se les considerará conformes con la suscripción.

LA EDUCACIÓN

Los vicios interiores que corren nuestra sociedad actual; realidades frecuentemente horribles y repugnantes, que contrastan con las apariencias seductoras de nuestra civilización brillante y engañosa; la especie de fatalidad que persigue á todo género de humillaciones y de ultrajes, de privaciones, de persecuciones y desgracias; los hombres de bien y de previsión, los amantes de la democracia y del progreso, casi siempre inmolados á viles medianías, á hombres egoístas, ambiciosos, codiciosos, bajos y serviles, en quienes *hacer que hacemos* ocupa el lugar del saber, y la intriga el de la capacidad; la contemplación de la obra jesuítica tratando de fanatizar y embrutecer á la juventud, arrastra por necesidad la aflicción hasta el alma de todo ciudadano, embargándole profundo desaliento.

Frente á ese estado de cosas tan pernicioso, se opone el grandioso espectáculo que presentan los hombres entusiastas y de buena voluntad, que no se arredran por nada y desafían las iras de la reacción propagando centros donde aprende el hombre á ser buen ciudadano.

El hombre no solamente es un ente físico é intelectual, si que tambien moral y responsable, que puede elevarse por la acción de una fuerte voluntad sábiamente dirigida á la concepción y á la realización del más noble destino. La educación es quien puede desgastar en el hombre y cultivar sus facultades poderosas, cuyo completo desarrollo le hará recorrer la vida de una manera útil y honrosa para sí mismo, ventajosa á sus semejantes, provechosa á la humanidad.

La verdadera educación debe atacar y corregir los vicios, cuya influencia corrosiva, relajando de día en día el lazo social, nos conduciría á una rápida decadencia, á una degeneración deplorable, á una positiva disolución.

Es preciso regenerar la humanidad, y para esto es necesario ampararla á su entrada á la vida, para darle un nuevo impulso, una nueva dirección. Hay que propagar hasta verlas implantadas, las escuelas modernas ó laicas, en donde se enseñe y se ilustre á los niños en arreglo al actual movimiento económico; que estos al salir de las escuelas, para dirigirse á los talleres ó tierras de labor que los reclaman, sean conocedores de sus derechos y de sus deberes; que no salgan del templo de la enseñanza embrutecidos por la tradición y el fanatismo. En una palabra: que sepan ser hombres!

Es necesario volver á preparar al hombre á una institución propia de sus necesidades, de su destino, de su naturaleza; donde regenerado regenerare á su vez el estado social, haga triunfar la virtud del vicio, el orden del desorden, el amor á los hombres, triunfando de esta manera del egoísmo y de la intriga.

La madre de familia es

quien puede revelarnos los secretos ciertos del arte difícil de formar y educar á los hombres. La madre de familia es el verdadero y único tipo de la educación perfeccionada.

Con nuestra propaganda, con nuestro sistema de educación laico, se podría formar y fortificar en el hombre la voluntad moral, que muchas veces la educación común se ocupa en sofocar; destruyendo la caduca educación que se nos viene dando, llegará el día de nuestro venturoso porvenir, en el que el hombre elevado á la dignidad, á la santidad de su naturaleza, podrá cumplir sus altos destinos, siendo útil á sus semejantes y de provechosa enseñanza para la Humanidad.

¡POBRES VIEJOS!

Cuando veo á un pobre anciano desamparado, me ocurre lo mismo que cuando veo que hay muchos que abominan del pasado sin confesar al mismo tiempo que entre lo malo de otras épocas hubo tambien algo bueno.

Experimento una sensación sumamente desagradable.

Me invade un profundo sentimiento de tristeza.

¿Por qué?

Simplemente porque no comprendo, aparte el respeto á la ley moral, la historia general de la vida, sin el enlace natural entre los progresos de unas épocas y los de otras, entre las penalidades, los trabajos y los esfuerzos de unas generaciones y los de otras.

Y lo mismo me sucede con las criaturas.

Pocas personas llegarán á una edad avanzada, sin haber contribuido con sus desvelos, trabajos y fatigas, al mejoramiento y á los adelantos sucesivos.

Ademas si luchó, si trabajó, si en el vigor de sus años y el esplendor de sus fuerzas cumplió sus funciones sociales dentro de la esfera de su posición y de sus facultades, por infante que haya sido el lugar que ocupara en una sociedad donde no siempre se ocupa el sitio á que pueden elevar los propios merecimientos ¿por qué se

le ha de abandonar cruelmente, cuando sus fuerzas decaen y la vejez con sus achaques y su abatimiento le imposibilita?

Por eso no hay espectáculo más horrible, que más me constriente, que el de la vejez desvalida, desamparada.

Es un afecto á la humanidad y un espantoso sacrilegio.

Entre ateos y materialistas, donde solo dominase el más duro egoísmo, no podrían acontecer cosas más espantosas.

El lunes pasado, y cuando la gente animada y alegre, cantando unos y echando chistes otros, regresaban de comerse la tradicional *mona*, cayó al suelo en el Puente de la Virgen un pobre hombre, cuya edad no bajaría de los ochenta años. Por su aspecto me pareció uno de esos infelices forasteros que pululan por nuestro pueblo, implorando la caridad pública.

Nadie cuidó de él, quizás no había conido, tal vez la tortura del hambre clavaba su rueda dentada en aquel cuerpo debilitado por la vejez y la miseria.

Fué levantado del suelo por dos personas caritativas, y principié á andar de nuevo en busca del mendrugo de pan, para saciar una de las más apremiantes necesidades.

El hambre.

Al pobre viejo, aun le martirizaba la lucha por la existencia.

¿Cabe nada más desconsolador, ni que entristezca más profundamente?

En otros países honran á los viejos, en cuyos últimos años gastan el alimbar del cariño más extremado, de las consideraciones más grandes, de las muestras de mayor aprecio.

Así es como procede. Cuando más débil es el prójimo, menos puede defenderse; cuando mas dilatados han sido sus sufrimientos en esta peregrinación por la vida, mayores derechos tiene á nuestro afecto y á nuestro respeto.

Muchas personas siguen entre nosotros una conducta distinta con los individuos que llegan á la ancianidad.

Los tratan como si fuera una carga pesada, lo mismo que un estorbo, sin aprecio, sin respeto, cuando desdénan ó no ultrajan á los pobres viejos dignos como los niños de tanta ternura.

¿Es así, preguntamos, como se dan muestras del hermoso predominio del espíritu?

¿Se dan de ese modo satisfacciones á las nobles exigencias del alma?

Esa ha sido la característica humana en todos los tiempos. ¡Pobres viejos!

DANREB

DE NUESTRA COLABORACIÓN

EL PUNTO DE PARTIDA

CUENTO

I.

Es de noche, llueve a mares. En medio de la oscuridad, apenas si se distingue un punto negro cubierto materialmente por un abrigo impermeable que le resguardaba de la torrencial lluvia que estrepitosamente se cernía sobre el adoquinado de la calle.

Los vigilantes nocturnos dormitaban encorvados en los quicios de las puertas para resguardarse de los rigores del agua.

De cuando en cuando y á medida que el reloj de torre de la iglesia dejaba oír su lóbrego sonido, desenvolvíanse pausadamente de sus pesados capotes para lanzar al aire las pitadas de ordenanza. El tránsito se había hecho imposible. Por eso se retiraban tranquilos de que el orden fuese alterado.

Siguiendo la estrecha y tortuosa calle que finaliza á las afueras de la población, levantábase magestuoso un edificio señorial que en otro tiempo fué morada del feudalismo.

La gente le contemplaba con pavor al recordar sus pasadas tradiciones. ¡Tan tenebrosa era su historia!

Allí se habían organizado más de una vez cincos conjuraciones que costaron miles de vidas preciosas, sin otro objeto que el de despojar de sus territorios á sus dominadores, quienes con los mismos fines, mandaban sus hordas dispuestas brutalmente al sacrificio en holocausto de su dueño y señor. Mientras tanto, los dos colosos contemplaban impávidos desde las altas almenas de sus castillos la lucha titánica, encarnizada, que sostenían sus huérfanos arrogantes, sin que sus heladas conciencias les gritasen al ver caer mortalmente heridos á sus súbditos por la flecha envenenada de sus adversarios: ¡Basta de sangre!

¡Qué les importaba la multitud de vidas que se perdieran con tal de saciar sus descomedidos apetitos! ¡Siga la lucha, y después... nada; el vencedor pasa á dominar unos palmos de terreno más, y los muertos á la fosa común, si les cabía esa suerte!

¡Esta es la vida! La ignorancia al servicio de la astucia.

Hoy, feto el lazo enervador que nos subyugaba, solo nos queda el recuerdo y le despreciamos. Ya no son habitados esos castillos por señores de horca y cuchillo, se encuentran desahuciados de aquellas gentes. Cambiaron de forma, pero no de costumbre.

La voz osca y brutal que antes se oyera, ha sido reemplazada por otra más dulce, más suave, pero en su fondo más hipócrita.

Rompieron las ligaduras de un pasado bárbaro, y nos hallamos en un presente más tenebroso y ruin.

El edificio en cuestión, hallábase rodeado por artística verja de hierro, cuya puerta de entrada encontrábase cerrada. Allí se dirigía un hombre envuelto por la densa oscuridad de la noche y que al parecer se afanaba por llegar.

En este momento sonaron como lamentos doce campanadas anunciando la mediación de la noche y... á poco oyóse el áspero chirrido de una puerta al girar sobre sus goznes; nuestro hombre había desaparecido.

II.

En una de las habitaciones del viejo caserón que nos ocupa, hallábase gravemente enferma una anciana cuya edad fisaba en los ochenta años. Elvira, su hija, único fruto de su matrimonio, permanecía silenciosa junto al lecho de su adolescente madre.

Dominábase una idea aterradora, efluvios purísimos de un amor que veía disipado, é inundábanse de lágrimas sus ojos como queriendo dessecarla de su mente adormecida por el sensual candor de la inocencia.

De cuando en cuando levantaba sus purísimos y rasgados ojos para fijarlos en el reloj que tenía á su frente que marcaba las doce y treinta minutos de la madrugada. Una lucha terrible sostenía consigo misma. Se acercaba el momento. Miraba á su madre y pensaba en Luis. Tal vez á estas horas, se decía, permanecía en el punto convenido; y opinaba entre sus diminutas manos la misiva de Luis, que era terminante. La una, el banco y el coche.

Estas tres frases repercutían en su cerebro anonadado por la contrariedad, y en vano se esforzaba por olvidarlas, cada vez se producían con mayor tenacidad.

Partir en aquel momento era imposible, su deber se lo vedaba y... no había remedio, la fuga se imponía á todo trance, como único recurso en el árido problema de sus amos.

La tenaz é incomprendible resistencia de su madre, obligábanla á tomar resoluciones extremas.

Su situación era difícil. Momento angustioso de la vida en que vaga el pensamiento sin rumbo fijo á través de un mar de confusiones que anonadan y entenebrecen sin encontrar valla que las depongan su límite.

Sus ojos cambiaron de expresión momentáneamente, para fijarlos en el papel que opinaba entre sus manos, cuando apareció sigiloso por entre los portiers de la puerta de entrada, la venerable figura de D. Cosme, entendidísimo galeno encargado de la asistencia facultativa de su anciana madre.

La habitación inmediata á la que ocupaba la enferma, hallábase repleta de modestos campesinos, dispuestos todos á obedecer ciegamente las órdenes de D. Cosme.

La fatídica expresión de la tristeza pintábase en sus semblantes; y en

su pausada conversación se decían: ¿Qué será de nosotros si el dedo invisible de la providencia arrebatada despiadadamente la vida á la bondadosa D.^a Claudia?

¡Se estremecían al pensarlo!
¡Infelices! Creían no había mas mundo ni más patrimonio que el que les ofrecía aquella señora; por eso se asombraban.

Durante sus vidas que constituían un sin número de penalidades, habíanle vendido sus fuerzas musculares á cambio de un exiguo jornal que apenas si les permitía cubrir sus necesidades más apremiantes, y se compadecían. Temían su muerte como cosa propia. Ya no se acordaban de sus groserías muchas veces inmotivadas, de sus severidades é intransigencias. Querían que viviese, creyendo que al morir, moría con ella la poderosa naturaleza.

Error inconcebible.

Atrófidos por sofismas engañosos, fluctuaba más y más en sus cerebros atargados aquella idea absurda, inicua, cómplice de sus continuos padecimientos. Por eso se afanaban en conocer el estado de la paciente, el cual no se hizo esperar mucho. El erudito D. Cosme presentóse de improviso ante aquella gente sedienta por conocer su dictamen.

Su rostro macilento, taciturno, rehuía á las miradas de los demás que le asediaban á preguntas. Temía serles imprudente.

La verdad ofende en ciertos casos y éste era uno de ellos; por eso se callaba.

Hombre recto, recatado, amante siempre de la verdad, jamás por nada ni por nadie osaron mentir sus labios, y esta vez, contra su voluntad, veíase obligado á ello.

La reserva absoluta en que desde el primer momento se había encerrado, inspiraba grandes cuidados entre aquella gente que le asediaba á preguntas.

Querían conocer la verdad en todo su límite, por amarga que ésta fuere; y D. Cosme no pudiendo contener el insaciable deseo de sus interlocutores, concretaba sus respuestas á tres frases solamente según el origen de la pregunta que se le dirigía. *Si... veremos... tal vez...* Y sin que esto bastara para satisfacer las asiduas exigencias de aquellos rudos campesinos, seguían con mayor insistencia sus interrogaciones.

Por fin y cediendo á los impulsos de aquellos campesinos, á fin de terminar de una vez para siempre en aquel estado de cosas eminentemente difícil, dijo, marcando un tanto la frase, que denotaba la firme sinceridad de quien gravita sobre su arrugada frente el enorme peso de los setenta años: «El estado de D.^a Claudia es completamente gravísimo; su vida acaba por momentos; tanto es así, que presiento no llegue á vislumbrar los primeros albores de la mañana.»

Hubo un momento de calma.

Aquellos seres, antes animados por la esperanza de su sensacional fanatismo, quedaron estupefactos, inmóviles; más que almas vivientes, pare-

cian petrificaciones incrustadas en inmóviles penachos de roca viva.

Tal estado de anonadamiento reflejaban sus rostros caijuntos.

Las lágrimas surcaban sus mejillas y lloraban porque iban á perder á aquella que fué, según ellos, su protectora por mucho tiempo, por aquella que les había ofrecido, á cambio de innumerables fatigas, el trozo de pan con que se alimentaran.

¡Ignorantes! No veían en ella el arma ruin de la explotación esgrimida despiadadamente.

Dejémosles llorar. Que sus lágrimas fecundicen la nueva era de las venideras generaciones. En tanto que Elvira, arrodillada junto al lecho de su moribunda madre, pedía, con lágrimas en los ojos, permiso para unirse á Luis con el indisoluble lazo del matrimonio.

D.^a Claudia desfallecida, con voz apenas inteligible y mediando de palabra a palabra un intervalo angustioso, dijola con acento entrecortado. Si... quiere... mucho... á Luis... muchísimo... como... se... debe... que... á un... hermano... pero... unirse... á él... jamás... Luis... querida Elvira... fue... el fruto... de mi... desvario... en... la... virginidad...

No pudo continuar; su rostro adquirió la fría rigidez de un cadáver y sus pupilas perdieron su natural brillantez.

Había fallecido.

ANOMAR

(Se continuará)

Tribunal popular

—Espinilla, pórtate tinto que els tinters están secs... porque esta semana am tengut demasiat faena.

—Vach corrent, que ya es hora de que el chui comense que la chent no cap ya en el porche.

—Bueno, pos apresya y que pase el que estiga en turno.

—Que entre el llauror de Perleta.

—¿Qué li fa mal á vosté?

—A mí no res, ti Raona. Yo solamente vinc á dirli que estic torbat en lo de la Comunitat, porque man donat este paper que, segons un veí, diu que son els vitals del barquero; y ma unflat el cap; y yo no sec á qui creure.

—Pos mire, en la Comunitat aurá de bó y de roin; y en eixe paperet idem de lienso; de manera que el meu consell es: que tire lo roin de uno y atre puesto, y se queda en lo bó des dos. Y ya esta despatch.

—Que entre atre, Espinilla.

—Es tres que se quearen en turno la semana pasá, an enviat recoadient que están molt ocupats pagant grapallas.

—Bueno, pos que pase el que estiga en turno.

—Que pase el de la chaqueta curta.

—¿Qué se li oferix al flamenco?

—El dumenche pasat vach anar á la corregía que feren en el Cuartel, y vinc á dirli á vosté que saque á la vergoña als empresaris, porque alló

no fon corregú; fon un enserro, porque els bouls lo mateix corrien per dins que per fóra del redondel, no respetant els bichos ni á la autoritat ni á ningú, atropellant á grans y á chequicos.

—Si vosté y tots els demés que no raonen, agueren fet lo que yo y Espinilla y els demés empleats en este *chusgat*, que no tenim el mal gust de assistir á eixa clase de espectaculs tan bárbaros, se aguera vosté alforrat este viache. Conque ya está aquí de mes.

* *

—¡Tío Raonal! Ahí fóra hay dos andividuos en una vestimenta molt extraña. ¡Pareixen romanos! El uno yórrta una llanza...

—¿Pero en quina actitud: venen?

—Crec que no hay perill; venen á presentar una queixa.

—Dílos que entren y me posaré es ulleres pa vérelos bé.

—Preguén asiento. ¿De ahí son vostés y qué sels oferix?

—Mire vosté; aunque mos veu osté en estos traches, mosatros som de aquí; á mí me diuen Pilatos y al meu compañ Roboán, y el nostre ofisi no mes es: tots els anys, per semana santa, acompañar al Cristo de la vareta, y el demés temps mos tenen els nostres amos guardats en la terser orde pa que no mos se allanse á pedre la roba ni se mos rovellé la llansa; pero este añ pasat, per olvit ó per castic, mos han tengut al ras, sufrint les carches, pluches y granisoll, y ham tengut que eixir este añ fets una herrechía, y desicharém de vosté se ínteres per mosatros pa que mos tinguén mes ben cuidats, porque encara estém roncos de les bañas que ham llevat en tot el añ.

—Pos vosté no se deu extrañar de aixó, porque yo he sentit dir que vosté se acostumbra á llavase es mans pa quease llimpio de... no sé qué; de manera que mes llimpio se aurá queat hara llavarse desde el cap hasta els peus, y ya procuraré yo de que este añ els guarden millor, y en cas de que no me atenguen, al añ que vé se declaren en huelga.

Ecos locales

La mona.

La última semana ha pasado como en años anteriores, muy animada. Las hermosas y simpáticas ilicitanas se han divertido de lo lindo, saliendo á relucir los clásicos pañolones de Manila, que han dado más esplendor á las bellezas femeninas de nuestro pueblo. Músicos y danzantes han lucido sus habilidades en estos días, no faltando en ninguna reunión la imprescindible guitarra ó el necesario acordeón para solaz de los excursionistas.

En el nuevo Casino, también hubo animación en las noches del lunes y martes, en donde de regreso de las excursiones de mona, se reunieron las pollas y pollos, gente joven que animó los salones de nuestra recreativa sociedad, cantando y bailando los tonos del piano que aranca-

ba magistralmente notas de alegría al teclado. el profesor D. Matias Rogel.

Mucho nos alegramos de que la gente de buen humor se divierta, y que no haya que lamentar ningún disgusto propio en esta clase de diversiones.

Desgracia.

En la noche del lunes 31 del pasado, y cuando regresaban todos los excursionistas de celebrar la mona, tuvo la fatal desgracia de caerse del pretil del puente del ferro carril, junto á la acequia mayor, una buena mujer llamada Francisca Pascual, la cual fué llevada en grave estado al hospital municipal de esta ciudad.

Se nos encarga hagamos público que, la suscripción para las victimas de la última huelga general de Barcelona, ha alcanzado á pesetas 76'25, cuya cantidad ha sido enviada á la redacción del periódico madrileño *Tierra y Libertad*, que se ha encargado de remitir todas las cantidades á sus correspondientes destinos.

En dicho periódico y en su número correspondiente al día de ayer, aparece la lista de donantes.

También se nos ruega insertemos que las sociedades de resistencia que han cooperado son: Gremio de costureros, Gremio de entachadores, Gremio de hiladores, Gremio de zapateros, «La Unión» (sociedad feminista), habiendo contestado las demás sociedades al oficio que se les remitió, exceptuando la Sección Varria, que no se ha dignado ni siquiera el contestarles.

Quedan complacidos nuestros amigos.

No pudo ser.

Que nadie se diera por aludido por nada de lo que escribiéramos, fué el primer acuerdo tomado por esta Redacción desde que tuvimos la fatal idea de hacernos periodistas; y mucho lo sentimos no haya pasado así, pues tenemos ente ndido que á nuestros queridísimos amigos los músicos, no les ha gustado mucho el snello UN APLAUSO que publicamos en el número anterior.

Ponen el grito en el cielo, y protestan de que dijéramos que eran dos murgas las bandas que había en Elche; y muy incómoda los dicen que el autor del referido snello no lo entiende de música, y tienen muchísima razón, pues el autor del tal snello no lo entiende de tal cosa ni lo entenderá nunca, aunque lo pretendió; pero Sta. Cecilia, sin duda no tuvo á bien darle la bendición y resolvió retirarse aunque sin ganancias; pero si bien de solfa no lo entiende, lo entiende muy bien de publicar lo que en más de una ocasión ha oído á sus amigos los músicos de una y otra *banda mala*, que es como dicen debió haberse dicho.

¡Cuántas veces hemos estado con algunos de ellos oyendo á los otros ejecutar lo más escogido de su vasto repertorio, y los que con nosotros se encontraban exclamaban á cada

momento: Eso no es banda, es una murga!

Otro día de igual modo estábamos con los que tocaron antes oyendo á los otros, y decían de aquellos lo mismo que de ellos dijeron los que entonces lanzaban al aire las vibrantes notas de sus afinados instrumentos; y nosotros, como no entendemos de música, no sabíamos ni sabemos si estaba bien ó mal aplicada la palabra murga que continuamente se aplicaban unos á otros, y la hemos llevado de sus labios mismos al suelto en cuestión, ofendéndose por ello todos á la vez.

De modo, que cuando nuestros queridísimos amigos los músicos acuerden rectificar algo sobre la palabra *murga*, con la que se han requerido tantas y tantas veces, rectificaremos con ellos con muchísimo gusto.

Hoy solo nos resta decir que los ilicitanos no han postulado nunca, por lo que los músicos, nuestros paisanos, mal pueden hacerlo, y que nos dispense nuestro querido amigo Jesús, pues nosotros solo afirmamos lo que somos los de Elche, y cada cual se arregle en su casa.

Círculo Obrero Illicitano.

El jueves último, y en sesión ordinaria celebrada por la Junta directiva de esta importante sociedad, el Secretario de la misma nuestro compañero de redacción Manuel Serrano Ots, presentó la dimisión de su cargo con carácter irrevocable.

Ignoramos los motivos expuestos por nuestro compañero, lamentando la salida de la Junta directiva de tan ilustrado obrero, que tan buenos servicios venía prestando á la clase trabajadora.

Para sustituir al amigo Serrano, fué nombrado interinamente el no menos ilustrado compañero Francisco Micó Linares.

Gremio de Braceros.

En la Junta general celebrada por esta sociedad el domingo último, entre otros importantes acuerdos, se resolvió hacer una plantilla de unificación de la mano de obra en el difícil y complicado trabajo del arreglo de la palma blanca. Dicha plantilla se repartió á los quince patronos ó acaparadores de esta industria, incluso á los residentes en Murcia y Orihuela. Y hey tenemos la satisfacción de dar cuenta á nuestros lectores, de que todos los patronos han correspondido á las pretensiones del gremio de braceros de esta ciudad.

Nuestra enhorabuena, por el triunfo obtenido por tan honrados trabajadores.

El Porvenir.

Tenemos entendido que esta popular sociedad de socorros mútuos, ha establecido el servicio médico para sus enfermos, el que unido al de medicamentos que ya tenía montado, viene á llenar las aspiraciones de las modernas sociedades de su clase.

Felicitamos á los facultativos señores López y Pascual Urbán, que

son los encargados del nuevo servicio, así como también á la Junta directiva que tan activamente trabaja por la prosperidad y engrandecimiento de la sociedad «El Porvenir».

Un aplauso.

Con fecha 30 del pasado Marzo, circuló profusamente una hoja suelta firmada por la Junta directiva del Círculo Obrero Illicitano.

En ésta se publicaba un dictámen de los facultativos Sres. López y Urbán, contestación á una consulta sobre la *virtueta*, que por acuerdo de la citada Junta se había hecho é los mencionados facultativos.

Nuestro aplauso á la Junta directiva por el interés demostrado en asunto de tal importancia.

Visita.

Ha visitado nuestra redacción el periódico local *El Pueblo de Elche*, quedando establecido el cambio con tan ilustrado colega.

AMENIDADES

CHARADA

Mi primera es consonante, y es mi *dos* afirmación que con gran satisfacción escucha siempre el amante. Negativa es la *mi tres*, y sabed que en el *mi todo* se juega de muy buen modo al billar y al ajedrez.

V. S.

Elche 5 Abril 1901.

Solución á la charada del número anterior:

CORONACIÓN

Contestació al canto de quatre versos pillats

La única que ham peixcat, la contestém enseguía... pa escriure una poesia, al des barbes has buscat.

¿Tú pronunsiar...? desbarats; ¿tú llechir? ¡si no rahones! ¡Ay! Moret, de esta te afones per firmar versos comprats!

Y com atra no en sabém, parém aquí la orasíó. la demés contestasíó, el dumenche la farém.

Per tots els aludits,

ESPINILLA.

5 de Abril, á les onse de la nit.

ELCHE

IMPRENTA DE JOSÉ AGULLÓ SÁNCHEZ

Corredera, 5

ANUNCIOS

LA VOZ DE LA VERDAD

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses morales y materiales de Elche y su término.

En este periódico hallarán eco todas cuantas quejas de interés general se nos dirijan, vengan de donde vinieren y fueran contra quien fueren, siempre que se nos remitan con las debidas pruebas que las justifiquen.

Los obreros, en particular, tendrán en este semanario un defensor constante de sus intereses y aspiraciones.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Dirección y Administración, Corredera, 38.

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

JOSÉ AGULLÓ SÁNCHEZ

CORREDERA, 5.--ELCHE

El dueño de este establecimiento, en vista de la importancia que esta industria ha adquirido en nuestra ciudad, no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para montar su imprenta á la altura de las primeras, y al efecto ha adquirido una máquina Marinoni, donde se puede imprimir desde el pequeño membrete para cartas, hasta el periódico de mayor tamaño que se publica en la provincia.

A la vista de estas mejoras, no dudamos en recomendar á nuestros lectores y al público en general este taller tipográfico, en la seguridad de hallar, los que de él se surtan, esmero en los trabajos y economía en los precios.

JUAN GAVILAN ALVAREZ

Constructor de sillas de Injo

ÚLTIMOS MODELOS

Se componen y mudan asientos á toda clase de sillas y sillones de rejilla y madera.

Economía, prontitud y esmerado trabajo

En la imprenta de este periódico, Corredera, 5, darán razón. Se reciben encargos.

Corredor de granos

y frutas secas

Antonio Agulló

Mayor (Arrabal), 15.

Se vende una báscula de lastre, en buenas condiciones.

En la Redacción de este periódico darán razón.

Sr.